Mientras Rosita horneaba, el aroma dulce comenzó a extenderse por todo Villa Alegre. Los animales del bosque se acercaban olisqueando, con sus ojitos brillantes. Incluso los gruñones duendes que vivían en el bosque cercano se acercaban tímidamente. El olor a miel y canela era tan delicioso que parecía derretir la tristeza del pueblo poco a poco. Poco a poco, los vecinos comenzaron a salir de sus casas, atraídos por ese

Cuando Rosita sacó el pastel del horno, era un espectáculo impresionante. Tenía mil capas y estaba decorado con dulces brillantes y hombrecitos de jengibre sonrientes. El olor era tan dulce que llenó el aire con un aroma a felicidad. Rosita cortó el pastel y lo repartió entre todos.

Al probar una rebanada, cada persona sintió un hormigueo de alegría en su corazón. Las sonrisas regresaron a los rostros de los vecinos de Villa Alegre. Las risas resonaban por todo el pueblo, como un eco dulce y cálido. Incluso el señor Pérez, el alcalde, no pudo evitar reírse a carcajadas. Villa Alegre estaba llena de felicidad y alegría navideña.

Al día siguiente, la nieve caía suave y silenciosa. Y la gente de Villa Alegre continuó sonriendo, sabiendo que, gracias a un pastel mágico y a Rosita, la Navidad había vuelto. Y por supuesto, para siempre recordarían el Pastel de las Mil Sonrisas.

El Pastel de las Mil Sonrisas

¿Cómo se sentía la gente de Villa Alegre al principio del cuento?
¿Qué hizo Rosita para ayudar a la gente? ¿Qué ingredientes mágicos añadió Rosita al pastel? ¿Por qué cree que el pastel hizo sonreír a la gente? ¿Qué emoción te produjo la historia? ¿Qué aprendimos sobre la importancia de la alegría y la amistad?

En el pueblo de Villa Alegre, la Navidad siempre fue un tiempo de alegría. Pero este año, una extraña tristeza flotaba sobre todas. Nadie sonreía. Ni siquiera el alcalde, el señor Pérez, un hombre conocido por sus chistes, parecía capaz de elaborar una sonrisa. La alegría parecía haber escapado de Villa Alegre, dejando tras de sí un silencio gris y aburrido. Entonces, Rosita, una joven pastelera con un corazón tan grande como un horno, decidió hacer algo

Rosita tenía un secreto: podía hornear pasteles mágicos. No eran pasteles normales, estos pasteles transmitían emociones. Así que, con mucha cautela, decidió elaborar un pastel gigante, un pastel tan delicioso que hiciera sonreír a todo el pueblo. Le añadió vainilla, canela, y un toque de alegría. También le puso chispas de chocolate, nueces, y mucha, mucha miel. Con cada ingrediente, sentía que la alegría volvía a su corazón.